

LA EXPLICACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: ARGUMENTO DE LA COMPLEJIDAD DE LOS FENÓMENOS Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO^{1, 2}

THE EXPLANATION IN SOCIAL SCIENCES: THE ARGUMENT FROM THE COMPLEXITY OF PHENOMENA AND HISTORICAL MATERIALISM

Alfonso José Pizarro Ramírez^{3,4}

RESUMEN

Elaboraré una revisión al argumento de la complejidad de los fenómenos representado por Hayek (1967) que afirma que los fenómenos humanos son, de alguna manera, inherentemente complejos y, por lo tanto, que las leyes en las ciencias sociales no están disponibles en principio; y por Scriven (1956), quien sostiene una versión más elaborada del argumento de la complejidad, dando cabida a la posibilidad de que la complejidad no es intrínseca a los fenómenos sociales sino, que más bien, sería constitutiva del nivel de descripción que nos interesa. Contra ambos, siguiendo a McIntyre (1993), sostendré que estarían, por una parte, idealizando la práctica científica y, además, que no son capaces de explicar el fenómeno social al nivel que nos interesa dado que terminan por eliminarlo. Así, en una segunda parte, expondré el rol de la explicación en el materialismo histórico (desde una perspectiva insertada en la tradición del marxismo analítico), intentando conciliar el funcionalismo expuesto por Cohen (2001) y el pluralismo metodológico de Little (1991). El materialismo histórico, al modificar la concepción de constitución de la sociedad (sustituyendo el individualismo metodológico por un análisis estructural con primacía de las relaciones sociales socioeconómicas) permite incluso sentar las bases necesarias para identificar, de manera no abstracta ni idealizada, la agencia racional de individuos que constituyen las clases sociales. Esto último posee la ventaja, sobre el individualismo metodológico, de que no elimina el fenómeno que busca ser explicado.

Palabras clave: individualismo, complejidad, materialismo, marxismo

ABSTRACT

I will review the argument from complexity of the phenomena represented by Hayek (1967) that asserts that the human phenomena are, in some way, inherently complex, thus, that the laws in social sciences are not available in principle; and by Scriven (1956), who asserts a more elaborate version of the argument from complexity, given space for the possibility that the complexity is not intrinsic to the social phenomena, but that they are constitutive to the level of description that we are interested in. Against both, following

1 Recibido: 17 de septiembre de 2014. Aceptado: 26 de noviembre de 2014.

2 Este artículo se debe citar como: Pizarro, Alfonso. "La explicación en ciencias sociales: argumento de la complejidad de los fenómenos y el materialismo histórico". *Rev. Colomb. Filos. Cienc.* 14.29 (2014): 57-70.

3 Facultad de filosofía y humanidades, Universidad de Chile. Correo: alfonso.pizarro.r@gmail.com.

4 Santiago de Chile, Chile.

McIntyre (1993) I will hold that they would be, by one hand, idealizing the scientific practice and, by the other hand, not being able to explain the social phenomena to the level that we are interested in because they end up by eliminating it. Then, in a second part, I will expose the role of explanation in historical materialism (from an analytical marxist perspective) trying to conciliate the functionalism exposed by Cohen (2001) and the methodological pluralism of Little (1991). Historical materialism, by modifying the conception of the constitution of society (substituting the methodological individualism for a structural analysis with a primacy of the socio-economical social relations) allows us even to lay the necessary foundations for identifying, in a non-abstract nor idealized way, the rational agency of individuals that constitute the social classes. This proves an advantage over methodological individualism in that it does not eliminates the phenomena that are being explained.

Key words: individualism, complexity, materialism, marxism.

“Cae, pues, en el error de los economistas burgueses que consideran a estas categorías económicas como eternas y no como leyes históricas que solo son leyes para un desarrollo histórico particular...”

Karl Marx (1846)

1. INTRODUCCIÓN

Hay argumentos en la filosofía que pretenden mostrar que las leyes en las ciencias sociales o bien son imposibles, o bien imprácticas. Usualmente apelan a la dificultad de la materia de estudio con la cual los científicos sociales han de enfrentarse. Es sostenido ampliamente por muchos críticos que hay una diferencia de “tipo” entre la materia de estudio de la ciencia social y la ciencia natural, lo cual excluye la posibilidad de utilización de leyes en la explicación del comportamiento humano. Ya Carl Hempel decía en *The Function of General Laws in History* (1942) que lo relevante a demostrar por las ciencias sociales es que los fenómenos explicados no ocurran por mero accidente sino, más bien, por algún tipo de patrón o regularidad subyacente. Bajo este espíritu es que se ve que la materia de estudio de la ciencia social ha de ser la misma que la de la ciencia natural. Precisamente, a partir de este punto surgen las preguntas respecto a ¿en qué difieren las materias de lo natural y de lo social?, ¿qué es lo que queremos explicar, y si es, de hecho, posible la explicación?

En el presente ensayo expondré brevemente la discusión respecto a un argumento en contra de la posibilidad de la ciencia social como ciencia, este es el argumento de la complejidad de los fenómenos como lo acuñó McIntyre (1993). En una primera parte, expondré cómo se comprende la complejidad de los fenómenos, tomando como caso ejemplar *The Theory of Complex Phenomena* de F.A. Hayek (1967), el cual argumenta contra la posibilidad de generar

patrones predictibles. Como afirma McIntyre (1993), Hayek sostendría un descriptivismo respecto al objeto de estudio de la teoría científica. Seguido a esto, expondré lo que sería una postura más elaborada del descriptivismo de Hayek. Michael Scriven en *A Possible Distinction between Traditional Scientific Disciplines and the Study of Human Behavior* (1956) profundiza las distinciones respecto a la sensibilidad que tendría una teoría científica a la hora de considerar la complejidad de los fenómenos en relación con los niveles de descripción, así se alejaría de la visión ingenua del descriptivista para pasar a un argumento más acabado sobre la complejidad: si bien no es como están dados los fenómenos (como arguye Hayek), es constitutivo al nivel que nos interesa. Finalmente, elaboraré el argumento de McIntyre en contra el descriptivismo y, así, concluiré exponiendo cómo estas dificultades son superadas a la hora de tener una concepción pluralista en la metodología de la ciencia social: por una parte, es necesario dar pie a la macroexplicación para dar cuenta de procesos más complejos de los sistemas sociales y, por otra, es necesario mantener la vinculación de la explicación con los mecanismos causales que hacen posible que esto se lleve a cabo. Para esto último me he basado principalmente en la exposición de Daniel Little en *Varieties of Social Explanation* (1991) y G.A. Cohen *Karl Marx's Theory of History* (2001) desde una perspectiva marxista empleando el materialismo histórico como posible solución. Buscaré exponer de forma sintética las ideas centrales que comprenden el materialismo histórico: contrastaré el método de Marx con el de Hegel, que es de donde se entiende lo 'materialista' como opuesto a lo 'ideal', luego expondré cada una de las partes que componen el análisis del materialismo histórico y su relación entre ellos. Finalmente, daré cuentas, siguiendo a Little, de cómo los dos niveles de la organización social interactúan entre sí, siendo determinados en lo esencial según la descripción funcional (como la de G. A. Cohen) pero no obstante no siendo suficiente requiere de microfundamentación para el análisis de casos históricos concretos.

2. LA COMPLEJIDAD DE LOS FENÓMENOS SEGÚN F.A. HAYEK.

Hayek argumenta que hay una diferencia fundamental entre la materia de estudio de la ciencia social y aquella de la ciencia natural en tanto tal; que los fenómenos humanos son, de alguna manera, inherentemente complejos y, por lo tanto, que las leyes en las ciencias sociales no están disponibles en principio. Para él se requiere que haya un patrón recurrente o un orden en los eventos observados para poder preguntarse por el porqué de ellos, y debe haber un mismo agente que se manifieste en este patrón recurrente. Los tipos de patrones que podemos reconocer son, a grandes rasgos, dos: i) intuitivos, ii)

construidos por nuestra mente. En el caso de (ii) es trabajo de las matemáticas llevarlo a cabo. Como criterio inicial han de proveerse condiciones iniciales y marginales. Además, se requieren especificaciones falseables que han de ser posibles según ejemplificaciones matemáticas. Así, los fenómenos van escalando desde lo más básico (individuales en las ciencias físicas) y, a medida que se van construyendo matrices de relaciones cada vez más complejas, van emergiendo fenómenos de creciente complejidad. Así, “los fenómenos no físicos son más complejos porque nombramos físico a aquello que puede ser descrito con fórmulas relativamente simples”. (Hayek 57)

El problema surge cuando consideramos que en ciencias sociales no estamos interesados en fenómenos individuales, sino que, por el contrario, nos interesan los fenómenos altamente complejos de propiedades emergentes fundadas en este individualismo postulado por Hayek: las relaciones se complejizan hasta el nivel de las personas y luego, entre las relaciones de sus deseos, creencias y acciones, surgen los fenómenos sociales de órdenes más altos. En esta instancia comienzan a insertarse un número de factores indeterminados a una posible ecuación que respete la forma algebraica deseable para una formulación propiamente científica, según Hayek (58). La estadística, elemento central en los métodos cuantitativos (el estudio de grandes agrupaciones), queda descartada puesto que justamente se basa en la simplificación de los elementos complejos y no concibe las relaciones entre los individuos, más bien únicamente tendría en consideración frecuencias relacionadas a estos fenómenos que emergen.

Posteriormente, partiendo del tipo de principios vistos en la reflexión de Hayek es que Scriven (1956) elabora de manera más acabada el argumento de la complejidad de los fenómenos. Scriven parte por diferenciar lo que sería la discusión entre las teorías ligadas a la física (ciencia natural) y lo social (ciencia conductual). Además, es importante, para Scriven, notar que hay muchos aspectos en toda ciencia que son descriptivos y no explicativos, como es el caso de la descripción de las propiedades en la astronomía o la antropología primitiva (Scriven 71). Esto, puesto que la mera descripción de hechos sociales (que bien puede ser reducido a una visión de historia de la ciencia social), no es suficiente para ser explicativo (pero a su vez no es excluyente de los aspectos científicos explicativos).

Siguiendo una visión similar a la de Hayek, Scriven no niega que en las ciencias conductuales pueda realizarse predicciones, por ejemplo, en la psicología pueden según teoría de la elección. El problema radica en el nivel de complejidad del objeto teórico más simple en el cual podamos llegar a tener interés (Scriven 72), que en la ciencia social más abstracta, la que postula análisis

basados en clases y estructuras sociales, vendría a ser el individuo humano. Al igual que Hayek, la gran cantidad de variables y parámetros de cada individuo, al relacionarse con otros desde donde emergen estructuras complejas (las sociales) aumenta demasiado el nivel de complejidad de manera agregativa. Así el problema central queda identificado en tres puntos:

1. Las generalizaciones básicas son más complejas puesto que hay más variables en juego.
2. Los conceptos básicos que se necesitan en la ciencia social incluyen conceptos de la física y de la matemática (incluidos sus derivados).
3. El procedimiento explicativo en la ciencia conductual emplea lenguaje ordinario del día a día, el cual ya ha acabado por producir explicaciones fuera de la ciencia social.
4. Por lo tanto, la teorización científica en las ciencias sociales por medio de leyes es impráctica o imposible.

Esto tendría dos consecuencias, por una parte, los investigadores sociales deberían aprender “a correr antes que caminar”, puesto que cada nivel emergente contiene los requisitos disciplinares del anterior (mismo caso que el de Hayek) y, por otra, se presentarían problemas prácticos a la hora de realizar predicciones (Scriven 72); justamente por la gran cantidad de parámetros y variables que implica el comportamiento humano. Al igual que Hayek, Scriven concibe la ciencia al modo de Popper (*Cfr.* Scriven 73), y, por otro lado, las proposiciones básicas a ser puestas en relación interna con otras dentro del sistema ya tienen un número demasiado alto de complejidad en su forma de caso más simple (Scriven 74). Así, el argumento de la complejidad parte de los siguientes puntos esenciales:

3. NIVELES DE DESCRIPCIÓN

Frente a la propuesta anterior, McIntyre responde tanto a la postura estándar de Hayek como a la más elaborada de Scriven. Como vimos anteriormente, el argumento desde la complejidad de los fenómenos concluye que los fenómenos sociales son prohibitivamente complejos; mientras que los fenómenos de la ciencia natural son aislados, estacionarios, recurrentes, y simples; por el contrario, los fenómenos humanos serían interactivos, variables, singulares y complejos. (McIntyre 131). Ante esto McIntyre enfatiza la necesidad de distinguir los distintos niveles de descripción que se realizan a la hora de la teorización científica. La materia de estudio de la ciencia social (en realidad,

de cualquier ciencia o sistema teórico), no es algo que intrínsecamente sea complejo y, por lo tanto, se descartaría que en principio, como postula Hayek, pudiera denegarse la posibilidad de leyes en las ciencias sociales.

La versión de Hayek del argumento de la complejidad la denominaremos con McIntyre como la “interpretación ingenua”, puesto que no posee ningún nivel de sensibilidad ante la idea de que la complejidad del fenómeno no está dada sino, más bien, en tanto el fenómeno es descrito y definido. Así, como en los fenómenos de otras disciplinas, depende crucialmente del nivel de descripción e investigación que estemos empleado y, por lo tanto, a la materia de estudio se le da forma según la naturaleza de nuestro involucramiento con esta. Asumir premisas individualistas y minimalistas, como en el caso de Hayek, en donde la concepción de la explicación científica radica en criterios como la posibilidad de estructurar matemáticamente modelos y explicaciones, teniendo como objeto de interés mínimo al individuo y asumiendo la agregatividad de las estructuras complejas, claramente daría como resultado una mezcla confusa de parámetros y variables a incluir.

Sería un error, entonces, defender que la diferencia fundamental entre las ciencias naturales y sociales estaría basada en diferencias de complejidad, puesto que en este caso nos enfrentamos a al problema respecto a qué sería propiamente una materia de estudio; por una parte se concibe como algo determinado en un sentido importante por nuestro involucramiento con el objeto de estudio y, por otra, como algo dado cuyas características y grados de complejidad vienen *de re*.

Entonces, siendo los fenómenos humanos no inherentemente complejos sino, más bien, complejos en un sentido derivativo en tanto depende de la naturaleza de nuestros intereses; “la posibilidad de encontrar leyes sociales científicas, entonces, es una función del nivel de nuestra indagación” (McIntyre 132). La posibilidad de indagación y su carácter científico está dada por la adecuación de nuestros intereses según la metodología empedada. Sin embargo, ante esto surge la postura más elaborada de Scriven, la “visión sofisticada” del argumento de la complejidad: ante el nivel que nos interesa simplemente no tenemos una elección respecto al nivel de complejidad, precisamente al nivel que nos interesa la formulación de leyes para poder explicar aquellos fenómenos.

Para ejemplificar lo anterior McIntyre utiliza una analogía muy ilustradora: la física mecánica es capaz de explicar y predecir con gran éxito el movimiento de cuerpos grandes. Esto lo realiza por medio de la idealización y abstracción de dichos movimientos y sus condiciones (por ejemplo, la caída de un cuerpo es al vacío o, bien, con condiciones determinadas de fricción). Supongamos

que nuestro interés fuese el de la caída de las hojas de los árboles, el lugar y momento preciso y su trayectoria. Las variables son tantas que su nivel de complejidad es tan elevado que no podemos formular leyes a ese nivel, o bien, simplemente es impráctico.

Esta formulación del argumento asume la naturaleza derivada de la complejidad, la cual es una función del nivel de descripción e indagación en el que nos involucramos. Lo que niega es la capacidad explicativa de las leyes, o de formulación misma, del nivel que nos interesa al que la complejidad le sería inherente. Además, como antes se mencionó, gran parte de la reflexión ya ha sido llevada a cabo por reflexiones basadas en el lenguaje ordinario, es decir, reflexiones del sentido común. Por lo tanto, según Scriven, debiésemos de “escoger entre regularidades no explicativas buscadas a niveles triviales de descripción y la ausencia de leyes de frente a la complejidad” (McIntyre 133). La materia de estudio de la ciencia social es, básicamente, la conducta humana, no la conducta como es capturada por una teoría particular o descripción de esta. La cuestión entonces es la posibilidad de modificación de los fenómenos como están siendo descritos para permitir la explicación nomológica. Apelar a una imposibilidad de la modificación de las descripciones de los tipos naturales sobre los cuales buscamos relaciones, sería, siguiendo a McIntyre, un conservadurismo y, como él lo cataloga, descriptivismo.

Si bien es cierto que hay que cuidarse de la redescrición al punto de caer en trivialidad, esto no quiere decir que toda redescrición lleve a esto. Suposición que de ser tal de manera adelantada “prevendría a la mayoría de la ciencia natural, así como a la ciencia social, de practicarse” (McIntyre 136), puesto que la ciencia a través de la historia ha requerido de estas redescriciones de los tipos naturales empleados: por ejemplo el flogisto respecto al oxígeno en la combustión, o el éter respecto a la luz. Así, posturas como la de Scriven y Hayek estarían idealizando la práctica científica.

4. METODOLOGÍA

Pareciera ser que la concepción individualista que Hayek y Scriven toman como punto de partida tiene como consecuencia que las estructuras sociales más complejas no son consideradas como objetos apropiados de investigación nomológica, dejando de lado así la posibilidad de darle prioridad a la macro-explicación que concibe como objetos en sí mismos a las instituciones, clases, y procesos más generales. Cabe preguntarse cuál es la razón para tal punto de partida. Por una parte, bien podría considerarse como mera ingenuidad (tal como indica el nombre adjudicado por McIntyre al argumento de la comple-

alidad de los fenómenos en primera instancia) o, por otra parte, quizá menos ingenua, motivaciones que se insertan y están delimitadas según un programa y proyecto político, por ejemplo el neoliberalismo del cual Hayek es uno de los ideólogos más prominentes. No obstante esta problemática supera los alcances del presente ensayo. Se abre, entonces, la siguiente reflexión respecto a cuál debería ser el objeto de estudio apropiado para las ciencias sociales y cuál la metodología de explicación.

El individualismo metodológico, como lo sugiere el nombre, parte de la premisa de que los constituyentes básicos en los fenómenos sociales son los individuos humanos y que básicamente desde sus acciones basadas en creencias y deseos es que se desenvuelve la historia. No obstante, existe otro tipo de metodología explicativa a nivel macro, por ejemplo, la funcional, la cual concibe sistemas sociales como estructurados en partes que interactúan entre sí. Una explicación funcional de un fenómeno es aquella que sitúa el *explanandum* dentro de un sistema en un proceso controlado o bien de equilibrio dinámico⁵. Por ejemplo, el análisis empleado por Marx respecto a la relación entre la estructura y la superestructura daría cuenta funcionalmente del fenómeno de las instituciones legales (que emergen sobre la base real, que es la estructura económica), promoviendo la conservación de las relaciones de producción y, a su vez, las fuerzas productivas. Estas últimas alcanzan un nivel de desarrollo que supera las relaciones de producción actuales (y por lo tanto, a la institucionalidad legal). Así, se produce una “adecuación” en el sistema en donde las relaciones de producción y la institucionalidad legal son modificadas (este proceso de “acoplamiento” o “adecuación”, el cual es violento, es la lucha de clases) (Cfr. Cohen 2001). La macro-explicación permitiría, por ejemplo, concebir una lógica institucional y de clases como objeto de análisis; ante la oposición del individualismo metodológico del tipo que sostiene Hayek, el cual argumentaría que no obstante sea cual sea la institución que queramos explicar esta está siempre movida por individualidades, se puede poner el caso ejemplar de totalidades con efectos causales concretos. Así las clases, totalidades, e instituciones varias, si bien son una totalidad más que la sumatoria de sus partes, no son algo “por encima” de sus constituyentes: todos estos procesos causales y de nivel más alto son encarnados por individuos.

Continuando con la concepción marxista de la historia y la sociedad, y utilizando la distinción de Little, la forma en la cual se “filtran” las distintas

5 Esto no es lo mismo que el funcionalismo, teoría sociológica caracterizada por la tendencia interna de los sistemas sociales a la armonización de las partes en conflicto.

formas de organización desde la base estructural hasta los niveles más superficiales del sistema social serían principalmente dos. Una adrede y la otra no. En el primer caso, hasta cierto punto las necesidades de la estructura económica son reflejadas en la necesidad de la clase correspondiente como el que la clase capitalista requiere de acumular capital y por ello necesita libertad para lucrarse con la propiedad privada. En el segundo caso, los elementos que se filtran hasta la superestructura no resultan de acciones deliberadas tomadas por los individuos pertenecientes a las clases para proteger su posición. Así, los fenómenos sociales pueden ser explicados bajo una concepción de un sistema social con partes que interactúan entre sí, dando cabida tanto a lógicas institucionales como realizaciones más abstractas que la mera agregación individual. Todo esto sin dejar de lado la necesidad de dar cuenta, causalmente, del surgimiento de los fenómenos.

Daniel Little (1991) da luces de lo que podría ser la concepción más adecuada con la cual abordar el problema de la teorización en la ciencia social. Frente a la discusión de cuál es la naturaleza de la explicación en la ciencia social y su relación con la ciencia natural, es que en la discusión naturalista versus antinaturalista propone un pluralismo metodológico, que contempla la metodología más propiamente empirista del naturalismo como la cualitativa e interpretativa del antinaturalismo; estos aspectos tienen lugar a la hora de realizar explicaciones de los fenómenos sociales. Central para Little es que la explicación recurra a mecanismos causales para explicar el rol de las instituciones y grupos sociales más grandes. Estando de acuerdo con él, creo que es importante enfatizar la posibilidad de individuación de estructuras sociales e instituciones según su rol funcional tanto como su rol causal. Esto por dos razones: en primera instancia, nos permitiría dar cuentas de aspectos más elaborados de sistemas sociales específicos (como clase, mercado, instituciones, etc.) y, en segunda instancia, evita la trivialidad al ir ligado necesariamente de explicación causal de cómo esto surge.

5. MATERIALISMO HISTÓRICO

Marx contrasta su método de investigación 'racional' con la versión 'misticadora' de Hegel. Al igual que Hegel, Marx cree que cada etapa de la sociedad humana y los cambios históricos de una etapa a la siguiente son explicados por ciertas fuerzas. Ambos creen que estas fuerzas conducen a superar ciertas limitaciones o contradicciones, y es en este caso en donde los individuos están atrapados y contribuyen a estos cambios muchas veces sin tener conciencia de qué es lo que están haciendo. No obstante, para Marx estas fuerzas son

materiales y no *ideales*. Desde el punto de vista de Marx, Hegel erróneamente proyectó los procesos del pensamiento humano hacia el mundo, imaginando que el mundo de alguna forma estaba gobernado por estos procesos de pensamiento (la 'Idea' o 'Razón'). Por el contrario, para Marx, el mundo está gobernado por fuerzas materiales. Efectivamente, el pensamiento humano es explicado por fuerzas materiales y no al revés. Más específicamente, por una parte, para Hegel la historia está dirigida por 'fuerzas intelectuales': *i.e.*, el Espíritu luchando por volverse consciente de sí mismo como libre, reflejado en la producción cultural de una sociedad en un momento dado, donde cada etapa histórica de la sociedad refleja y ha de ser entendida en referencia a su nivel de auto-conciencia frente a libertad que ha logrado.

Cuando una etapa específica de la sociedad impide mayor emergencia de auto-conciencia, es transformada por acciones de figuras mundiales-históricas para que así puedan permitir un grado más alto de auto-conciencia (como sería el caso de Napoleón y la revolución francesa). Por otra parte, para Marx la historia está dirigida por el desarrollo de las *fuerzas materiales*: *i.e.*, 'fuerzas productivas'. Cada etapa histórica de la sociedad ha de ser entendida en referencia al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Estas fuerzas productivas, entonces, explican sus 'relaciones de producción' que, a su vez, explican su 'estructura política y legal' y, finalmente, su 'ideología'. Cuando las relaciones de producción de una etapa dada de la sociedad impiden un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas, dichas relaciones son transformadas para facilitar un mayor desarrollo de tales fuerzas productivas. Similarmente, cuando la superestructura o conciencia impida los cambios necesarios en las relaciones de producción, a su vez son transformadas para permitir ese cambio. En síntesis, el materialismo histórico plantea que los hechos sociales y técnicos sobre los procesos de producción, las fuerzas de producción y las relaciones de producción 'determinan' las propiedades no económicas de las instituciones, esto es, el Estado, la ideología, la religión, etc. La fuerza de producción se refiere a la combinación de los medios de trabajo (herramientas, maquinas, infraestructura, tierras, etc.) con la fuerza de trabajo humana.

La estructura económica está definida en términos de relaciones sociales de la producción y, a su vez, su actividad productiva está organizada, por ejemplo, en la forma de la propiedad. Diferentes modos de producción están caracterizados profundamente por diferentes relaciones de producción, y estas diferencias imponen variadas leyes de desarrollo y de organización en la formación social. A las relaciones de producción dadas la formación social imponen una forma de desarrollo en las instituciones más básicas y en algunos modos de producción dirigidos por sus propias dinámicas internas de desarrollo de

un nuevo modo de producción. Como Little (1986 47) afirma, la finalidad de la política económica de Marx, es por tanto, descubrir y desarrollar las relaciones de producción específicas que identifican y distinguen un modo de producción de los otros modos, y determinar las leyes de organización y desarrollo impuestos por este modo.

La estructura económica es el patrón abstracto de relaciones de producción en una sociedad. Por desarrollo de las fuerzas productivas se entiende el crecimiento de estas. Así, la estructura económica de la sociedad está definida por las relaciones sociales a través de las cuales el proceso productivo es controlado y dirigido, y a través del cual los frutos de la producción son distribuidos. Es una estructura objetiva que consiste de relaciones que son independientes de las voluntades de los participantes. De acuerdo al materialismo histórico, esta es la 'base real' sobre la cual descansa la superestructura de la sociedad. De acuerdo a Little (1986 46), el propósito de Marx antes que dogmático y defensor de enunciados que tienen que ser verificados y valorados según su capacidad predictiva, busca proveer una teoría de la sociedad moderna que pudiera servir como base para las explicaciones de los fenómenos no económicos. A través del análisis detallado de la estructura económica del capitalismo, Marx creía que podría definir los fundamentos para una explicación de las características estructurales y de desarrollo más importantes de la sociedad capitalista. Así, se puede entender el 'capitalismo' como algo distinto de las formaciones sociales que hayan surgido en lugares específicos. Esto en contraste con las teorías ortodoxas del reflejo que afirman que la superestructura no sería más que el reflejo de la estructura real, siendo totalmente epifenomenal. Así, el 'capitalismo' pasa a ser “la estructura abstracta que informa las variadas formaciones sociales en un mayor o menor grado, el modo de producción subyacente en diferentes formaciones sociales.” (Little 1986 48). Como vimos antes, el materialismo histórico sostiene que la estructura económica tiene poder explicativo sobre la superestructura. No obstante, la relación no es totalmente unilateral, podemos encontrar varios modos de organización política en sistemas de economía capitalista.

La interacción entre los distintos niveles es de forma indirecta, en donde la estructura económica no determina directamente lo no económico, más bien constriñe las posibilidades de organización y se establece una fuerte tendencia a una forma particular. Estas formas serían explicables desde un punto de vista macroexplicativo por el funcionalismo: la tendencia, desde “arriba hacia abajo” será siempre de conservación de las relaciones de producción, y estas a su vez de potenciar las fuerzas productivas. No obstante, en contra de las lecturas deterministas que se han hecho de Marx, esto no implica la determi-

nación futura y predecible de las formas que sucederán al momento actual, más que en términos generales y abstractos.

El modelo de explicación de determinación funcional de G. A. Cohen explica la relación entre los componentes de la sociedad como permitiendo que surjan aquellos órdenes que satisfacen las necesidades de la base real. Ahora bien, como dice Little, a pesar de las críticas que Jon Elster hace al funcionalismo de Cohen, como la acusación de que permite una reflexión menos acabada de la sociedad, la determinación por constreñimiento y la explicación a nivel macro del funcionalismo no son incompatibles. La forma de concebir esto sería distinguiendo los alcances de cada forma explicativa. El análisis marxista requiere un análisis que conciba, en primera instancia, la sociedad como grupos de totalidades orgánicas, puesto que la identificación de las relaciones capitalistas es comprendida (como Marx mismo en el primer capítulo del *Capital* hace ver) como los roles y relación con los medios de producción y las mercancías que se tiene en tanto clase y no individuo.

Para dar cuenta de ello la explicación no comienza de la agregación de actividades individuales que se hayan observado al modo de la ciencia natural, sino que surge la abstracción de la estructura económica, con sus relaciones de producción que subyace a los países que ejecutan un modelo económico de mercado capitalista. No obstante, para poder tener realmente un poder explicativo y no quedar en la irrelevancia explicativa se requiere dar cuenta de cada 'instanciación' del modo de producción capitalista en su particularidad histórica. La definición de Lenin refleja esta necesidad:

Se denominan clases a grandes grupos de hombres que se diferencian por su lugar en el sistema históricamente determinado de la producción social, por su relación (en la mayoría de los casos confirmada por las leyes) hacia los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por los medios de obtención y por el volumen de la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos de hombres en los que unos pueden atribuirse el trabajo de otros gracias a la diferencia del lugar que ocupan en un determinado sistema de la economía social. (Lenin 612-613)

Por lo tanto, lo necesario sería un análisis funcional, no obstante no sería suficiente y requeriría del otro método, uno que reconozca que la sociedad está en principio determinada por los factores materiales, es siempre, a cada momento, resultado de la acción de agentes situados históricamente. La procedencia lógica del concepto de modos de producción se mantiene: tiene sentido hablar de individuos dentro del concepto de clases, que están a su vez en el contexto de *modos de producción* que están históricamente determinados.

6. CONCLUSIÓN

En la primera parte se analizó el argumento de la complejidad de los fenómenos y se identificó dos variantes, una ingenua y otra más elaborada. La primera, representada por Hayek, reduce todo fenómeno social a la agregación de sus individuos e identifica a ese nivel la capacidad explicativa; los fenómenos que pudiesen identificarse como colectivos no son más que la agregación de las voluntades individuales y, por tanto, no poseen agencia causal. Además, producto de la indeterminada cantidad de variables, estos fenómenos, que emergen en un nivel superior, poseen un nivel intrínseco de complejidad que haría imposible un programa de estudio científico. La segunda, representada por Scriven, que admite que la complejidad es derivada y no inherente, no obstante arguye que al nivel que nos interesa el fenómeno social le es constitutiva la complejidad. Este último argumento falla a la luz de la historia de la ciencia, en donde la redescrición de los tipos naturales que se utilizan como estudio no solo ha ocurrido, sino que además es deseable.

En una segunda parte, se expuso el rol de la explicación en el materialismo histórico (siguiendo a la tradición del marxismo analítico en específico) y de cómo es coherente y sostenible una concepción colectiva de la unidad de análisis habiendo modificado el análisis de las bases de la sociedad. En el caso del materialismo histórico, teniendo las relaciones sociales (sobre la base de la estructura económica) la primacía explicativa del resto de los elementos de la sociedad, es posible individuar el rol funcional que cumplen determinados individuos. Esto último es representado por la versión del funcionalismo de Cohen, no obstante, asumiendo la necesidad de reconocer que la sociedad y la historia es efectivamente el resultado de la agencia de individuos.

La manera más adecuada de la explicación para comprender el elemento funcional es contextualizándolo como la individuación de los agentes racionales dentro de formas económico-sociales concretas que determinan la posibilidad de acción y que, a su vez, posibilita la explicación de fenómenos objeto de estudio de las ciencias sociales con mayor claridad, sin eliminar el objeto que busca por estudiar. Por ejemplo, la acción monopólica de una empresa dentro de un mercado tiene efectos concretos dentro de la localidad en donde está siendo ejecutada dicha acción en la vida de los individuo. Es posible atribuir agencia causal a entidades colectivas y no tiene sentido reducirla únicamente a la agregación de sus constituyentes (¿dónde comenzaría o terminaría la demarcación de individuos que constituyen tal empresa?, ¿en sus accionistas?, ¿en su directorio? Si bien, es identificable la responsabilidad de la dirección con alguna acción determinada, esto último no es lo mismo que la identificación con la causa del efecto que surge).

Finalmente, el análisis individualista termina por idealizar la práctica científica y la alternativa explicativa del materialismo histórico posee la ventaja de que, admitiendo la posibilidad de individuar agencias colectivas, es capaz de dar cuentas más detalladamente (sin eliminar el fenómeno que busca explicarse) de la ontología social. Esto último es logrado no solo con la admisión de entidades colectivas, sino que además estas juegan un rol central en la explicación. Ya sea en tanto determinan por medio de constricción la agencia en sentido más general de los individuos, o bien en un sentido más fuerte, como determinaciones colectivas (de relaciones sociales identificadas en un primer lugar funcionalmente) en donde tiene sentido hablar de individuos (de otro modo la agencia racional es una mera abstracción sin realización concreta).

TRABAJOS CITADOS

Cohen, G. A. *Karl Marx's Theory of History: A Defence*. Expanded Edition. New Jersey: Princeton University, 2001.

Hayek, F. A. "Theory of Complex Phenomena". *Readings in the Philosophy of Social Science*, Michael Martin & Lee C. McIntyre (ed). MIT Press, [1967] 1994.

Hempel, C. "The Function of General Laws in History". *Readings in the Philosophy of Social Science*, Michael Martin & Lee C. McIntyre (ed). MIT Press, [1942] 1994.

Lenin, V.I. "Una gran iniciativa", *Obras Escogidas*, Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1948.

Little, D. *Varieties of Social Explanation*, Westview Press, Inc., 1991. Libro en formato Kindle e-book.

—. *The Scientific Marx*. Minneapolis: The University of Minesota Press, 1986.

Marx, Karl. *Carta a Pavel Vasilyevich Annenkov*, 1846. Fuente de la versión castellana de la presente carta: C. Marx & F. Engels, Correspondencia, Ediciones Política, La Habana, s.f.

—. *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI, [1859].

McIntyre, L. "Complexity and Social Scientific Laws". *Readings in the Philosophy of Social Science*, Michael Martin & Lee C. McIntyre (ed). MIT Press, [1993] 1994.

Scriven, M. A "Possible Distinction between Traditional Scientific Disciplines and the Study of Human Behavior". *Readings in the Philosophy of Social Science*, Michael Martin & Lee C. McIntyre (ed). MIT Press, [1956] 1994.